

## *Ariel Historia*

Manuel González, «Tema 1. La edad media», en Claramunt, Poncela (et. al), [1992], *Historia de la edad media*, Barcelona: Ariel, pp. 1-6

S. Claramunt, E. Portela,  
M. González y E. Mitre

## HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

*Ariel*

Los autores, y creemos que todos los profesores universitarios, podríamos darnos por satisfechos si los conocimientos que se plasman en este manual fuesen asimilados por los alumnos de primer ciclo de nuestras flamantes licenciaturas de Historia o de Humanidades en general y les sirvieran para aficionarse a la Historia Medieval, período que es uno de los engranajes básicos de la Historia de la Humanidad.

SALVADOR CLARAMUNT  
Catedrático de Historia Medieval  
Universidad de Barcelona

## TEMA 1

### LA EDAD MEDIA

por MANUEL GONZÁLEZ

#### 1. El concepto de Edad Media

Se ha tardado en definir la Edad Media como concepto y período histórico; aún hoy se discute sobre sus límites cronológicos e, inclusive, espaciales. Con excepción de las referencias más o menos claras que figuran en los escritos de algunos humanistas de los siglos XV y XVI, no fue hasta comienzos de la siguiente centuria cuando se definió la Edad Media como la etapa histórica que discurría entre la Antigüedad clásica y el Renacimiento del siglo XV. La vulgarización del concepto de Edad Media se debería a la obra de un profesor de historia, Cristóbal Keller o *Cellarius*, quien, en 1688, publicó el primer manual de historia medieval con el título de *Historia Medii Aevi, a temporibus Constantini ad Constantinopolim a Turcis captam deducta*.

No obstante, ni la acuñación del término ni la fijación precisa del ámbito cronológico de la Edad Media significaron en absoluto que se hubiese despertado un interés especial por este período histórico. Por el contrario, persistieron los prejuicios tradicionales acuñados por los hombres del Renacimiento, para quienes la Edad Media había sido un período oscuro y bárbaro durante el cual la cultura antigua se había degradado hasta casi desaparecer. Para los intelectuales de la época, la Edad Media seguía siendo la «enorme catástrofe» de que hablara Coulton. La Ilustración añadió nuevos tintes negros al concebir la Edad Media en su conjunto como una sucesión de siglos de intolerancia religiosa, fanatismo y tiranía papal.

El cambio en la valoración del período medieval se produjo a fines del siglo XVIII durante el primer tercio del siglo XIX, debido, por un lado, al despertar de los nacionalismos europeos y, por otro, al triunfo de las ideas del Romanticismo. Tras las guerras napoleónicas, cada pueblo trató de reafirmar sus características, descubriendo, no sin cierta sorpresa, que había sido durante la Edad Media cuando las naciones europeas habían comenzado a formarse. Liberados de prejuicios culturales o religiosos, los historiadores europeos comenzaron a ver la Edad Media con ojos muy diferentes. El éxito de esta revisión del pasado, hecha en los principales países europeos a partir de la edición sistemática de fuentes históricas —los *Monumenta Germaniae Historica*, cuyo primer volumen apareció en 1826, siguen siendo aún el mejor exponente en este campo— y de la fijación exacta de los acontecimientos, a tono con el «positivismo histórico» dominante, se explica por el apoyo decisivo

de los gobiernos y por el triunfo de la estética romántica. Desde entonces, el *medievalismo* constituye una ciencia *a se* y una de las especialidades más sólidamente asentadas dentro del campo de la investigación histórica.

No obstante, todavía predomina, tanto en el lenguaje de la calle como en el de los políticos y los periodistas, una cierta valoración negativa de la Edad Media, a la que resulta muy difícil oponerse. Como ha recordado con cierta gracia Regine Pernaud, son todavía muchos los que identifican la Edad Media con una época en la que los señores feudales se «pasaban todo el tiempo haciendo la guerra y entraban con sus caballos en las tierras de los campesinos aplastándolo todo», dominada por «asesinatos, torturas, escenas de violencia, de hambre, de epidemias...».

## 2. Los límites espaciales de la Edad Media

La historia medieval, como concepto y como ciencia, ha sido obra de europeos. Por ello no tiene nada de extraño que, desde sus inicios como ciencia, el objeto de estudio de los historiadores se centrara en Europa, entendida como el ámbito donde se desarrolló una determinada civilización. Los restantes mundos «periféricos» interesaban en la medida en que habían entrado en contacto con el mundo europeo o, de modo aún más exclusivo, mediterráneo. Todavía hoy vivimos de esta herencia, de este «eurocentrismo» que puede parecer injusto y hasta narcisista. Sin embargo, no todo es provincianismo científico o desprecio por lo no-europeo. Para los medievalistas actuales, se trata de un falso problema, ya que Europa durante la Edad Media constituye de por sí un mundo homogéneo, un área cultural que se identifica en gran medida con la entonces llamada «Cristiandad». La historia de este mundo, dotado de unos perfiles geográficos e históricos singulares, tiene plena coherencia en sí misma. Y de ahí que en ella sólo tengan cabida, además de los específicamente occidental y eslavo, los mundos bizantino e islámico, geográficamente próximos y vinculados, además, a una misma tradición cultural. En razón de estas consideraciones, se ha prescindido en este manual de las referencias a la historia, milenaria y culturalmente compleja, de la India, China o Japón.

## 3. Los límites cronológicos de la Edad Media

Dando por supuesto que la Historia es continua y que todas las divisiones que efectuamos en ella son puros convencionalismos adoptados por los historiadores, cada época histórica —y éste es el caso también de la Edad Media— plantea el problema de sus límites cronológicos e, inclusive, el de su periodización interna. El libro de Keller ya respondía al primero de los problemas, enmarcando la época medieval entre la fundación de Constantinopla (330) y su conquista por los turcos (1453). Había un claro paralelismo entre ambas fechas, la de la fundación de Bizancio y la de la ruina del Imperio bizantino, y ello explica el éxito de su propuesta, por lo menos en lo que hace a la fecha terminal del período. Para el comienzo de la Edad Media se han manejado otros acontecimientos, otras fechas clave, tales como el Edicto de Milán (313), la invasión germánica de 406 o el final del Imperio romano de Occidente (476). Y lo mismo puede decirse de la fecha final: descubrimiento de América, inicio de la Reforma protestante y, aun, la Revolución francesa (G. Barraclough).

Sea como fuere, hay que tener en cuenta que ningún acontecimiento, por importante que sea, puede representar en sí mismo un cambio tan radical como para considerarlo el punto inicial o final de toda una época histórica. Por lo que hace a nuestro caso, acontecimientos como el final del Imperio romano de Occidente o las invasiones germánicas no provocaron una ruptura tan violenta con el pasado como pudiera parecer a primera vista. Y lo mismo podría decirse de las fechas propuestas para señalar la terminación de la época medieval. Por ello, las más recientes aportaciones al problema del comienzo de la Edad Media acentúan el significado, no tanto de los hechos de la historia política, como tradicionalmente se ha venido haciendo, como de los fenómenos de base, tales como la pervivencia de la romanidad, el predominio gradual de lo rural y la degradación de la vida económica en Occidente, la ruptura de la unidad del Mediterráneo —anunciada con la división del Imperio y consumada tras la expansión del Islam (H. Pirenne)—, o la formulación de nuevas bases para la organización política y cultural. Por lo que se refiere al final de la época medieval, se han señalado algunos fenómenos que pudieran marcar la aparición de una nueva época: la difusión de las ideas renacentistas, la consolidación de las monarquías autoritarias, la aparición de la imprenta, la ruptura de la unidad religiosa de Europa...

El segundo problema es de más fácil solución, aunque aquí, como en todo, las propuestas son también diferentes. Conforme se fue profundizando en el conocimiento de la Edad Media, los historiadores se dieron cuenta de que este largo período no era un todo uniforme. Por el contrario, en él se pueden distinguir grandes momentos perfectamente diferenciados. Lo difícil es definirlos y enmarcarlos cronológicamente.

Hasta hace relativamente pocos años, predominó el criterio de distinguir en la Edad Media dos grandes fases —Alta y Baja Edad Media— que abarcarían, la primera, hasta el siglo XII, y la segunda, desde el siglo XIII al XV. Hoy se prefiere una división tripartita: *Alta Edad Media* —la «Edad Media Temprana» o «Edad Oscura» de los historiadores anglosajones—, que podría definirse como la «prehistoria de los pueblos europeos» (G. Barraclough) y que se extendería desde el siglo IV al X; la *Plena Edad Media* —o «Edad Media Clásica», «Edad Media Central» o «Período Feudal» (C. van de Kieft)—, que discurriría hasta el siglo XIII y que sería, según Barraclough, el «período de formación de las sociedades europeas»; y, finalmente, la *Baja Edad Media* o «Edad Media Tardía», que cubriría los siglos XIV y XV.

Esta periodización ha sido hecha pensando en la Europa occidental. Como todas las divisiones históricas, es insuficiente y parcial, por lo que, en cada caso concreto, habría que introducir las correcciones necesarias. Por lo que a la Península Ibérica se refiere, habría que señalar, entre otros, los siguientes hechos:

1) La época visigoda (siglos V-VII), dado su marcado carácter «epigonal», señalado por unos años por Vicens Vives, podría considerarse como un largo período de transición.

2) La Edad Media propiamente dicha se iniciaría con la invasión y conquista de España por los musulmanes, que marca con claridad, y en campos muy diferentes, una verdadera ruptura histórica.

3) A partir de este momento, sería posible distinguir los mismos períodos que para el resto de Europa, con una cronología ligeramente distinta: *Alta Edad Media*, que concluiría en torno al año 1031 (fin del Califato de Córdoba) o 1035 (testamento de Sancho III el Mayor); *Plena Edad Media*, entre 1031-1035 y 1300, y *Baja Edad Media* (1300-1492). Existe unanimidad en cuanto a considerar los siglos XIV y XV como un bloque coherente, lo mismo podría decirse de los siglos VIII-X. El problema estriba en determinar qué papel hay que atribuir al siglo XI, verdadero «siglo bifronte», por emplear la terminología de Cas-

tellan. En efecto, mientras para unos sería un siglo altomedieval (S. de Moxó), para otros señalaría el comienzo de una nueva época (R. Menéndez Pidal).

4) El problema del fin de la Edad Media sigue en pie. Es indudable que la conclusión de la guerra de Granada sigue siendo un hecho políticamente muy relevante puesto que cierra el ciclo inaugurado por la conquista islámica; pero, desde otro punto de vista, la integración de Navarra en la «unidad peninsular» no dejaría de tener cierto relieve, lo mismo que el final de la tolerancia religiosa, fenómeno manifestado a través de la expulsión de los judíos en 1492, o de la conversión forzosa, a partir de 1500, de los mudéjares.

### Bibliografía básica

En su mayoría, las lecciones de este manual van acompañadas de una bibliografía sumaria, la que en cada caso ha parecido más importante o más asequible para el estudiante. La que ahora se indica es de carácter más general. A fin de no alargar demasiado la relación, se han seleccionado sólo los títulos o colecciones que la experiencia ha demostrado como más útiles o sugerentes, dando preferencia a las obras disponibles en castellano sobre las publicadas en otros idiomas europeos.

#### 1. VISIONES DE CONJUNTO

- Cantor, Norman F.: *Medieval History. The life and death of a civilization*, Nueva York, 1972.  
 Duby, George: *Europa en la Edad Media*, Madrid, 1986.  
 Genicot, Leopold: *El espíritu de la Edad Media*, Barcelona, 1963.  
 Le Goff, Jacques: *La civilización del Occidente Medieval*.  
 López Robert, S.: *El nacimiento de Europa*, Barcelona, 1965.  
 Perroy, E.: *La Edad Media*, vol. 3 de la «Historia General de las Civilizaciones», Barcelona, 1961.  
 Pernaud, Regine: *A la luz de la Edad Media*, Barcelona, 1988.  
 Romero, J. L.: *La Edad Media*, México, 1978, 8.ª ed.

#### 2. MANUALES

##### A) Historia universal

- Balard, M. y otros: *De los bárbaros al Renacimiento*, Madrid, 1989.  
 Cabrera, E. y Segura, C.: *Historia de la Edad Media. II. Bizancio. El Islam*, Madrid, 1988.  
 Fossier, R., ed.: *La Edad Media*, 3 vols., Barcelona, 1988.  
 García de Cortázar, J. A. y Valdeón Baroque, J.: *Historia General de la Edad Media*, 2 vols., Madrid, 1970-1971.  
 Heers, Jacques: *Historia de la Edad Media*, Barcelona, 1976.  
 Ladero Quesada, Miguel A.: *Edad Media*, Barcelona, 1987.  
 Mitre Fernández, Emilio: *Introducción a la Historia de la Edad Media europea*, Madrid, 1976.  
 —: *Historia de la Edad Media. I. Occidente*, Madrid, 1983.  
 Riu Riu, Manuel: *Lecciones de Historia Medieval*, Barcelona, 1969.

##### B) Historia de España

- García de Cortázar, J. A.: *La época medieval*, vol. II de la «Historia de España» de Alfaguara/Alianza Editorial, Madrid, 1988, 2.ª ed.

- García de Valdeavellano, L.: *Historia de España. De los orígenes a la Baja Edad Media*, Madrid, 1952.  
 Iradiel, P., Moreta, S. y Sarasa, E.: *Historia medieval de la España cristiana*, Madrid, 1989.  
 MacKay, Angus: *La España de la Edad Media. Desde la frontera al Imperio (1000-1500)*, Madrid, 1980.  
 Mitre Fernández, Emilio: *La España medieval. Sociedades. Estados. Culturas*, Madrid, 1979.  
 Suárez Fernández, Luis: *Historia de España. Edad Media*, Madrid, 1970.

### 3. GRANDES COLECCIONES

#### A) Historia universal

La «Colección U» (A. Colin, París), en su serie de «Historia Medieval» dirigida por G. Duby, ha publicado una Historia Medieval de Europa en tres volúmenes: G. Fournier, *L'Occident de la fin du V<sup>e</sup> siècle à la fin du IX<sup>e</sup> siècle* (París, 1970); G. Devailly, *L'Occident du X<sup>e</sup> siècle au milieu du XIII<sup>e</sup> siècle* (París, 1971), y B. Chevalier, *L'Occident de 1280 à 1492* (París, 1969). Otros volúmenes de esta misma Colección aparecerán citados más adelante.

Valiosos son también los volúmenes correspondientes a la Edad Media de la *Historia Universal de Siglo XXI*: F. G. Maier, *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII* (Madrid, 1971); C. Cahen, *El Islam. I. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano* (Madrid, 1972); F. G. Maier, *Bizancio* (Madrid, 1974); J. Dhont, *La Alta Edad Media* (Madrid, 1971); J. Le Goff, *La Baja Edad Media* (Madrid, 1971); R. Romano-A. Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento* (Madrid, 1971).

La Ed. Labor, de Barcelona, está publicando desde hace años la traducción castellana, completada con bibliografía española, de la fundamental colección francesa «Nouvelle Clío». Han aparecido, hasta la fecha, los siguientes volúmenes referidos a la Edad Media:

- N.º 12. Musset, L.: *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona, 1967.  
 N.º 12 bis. Musset, L.: *Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*, Barcelona, 1968.  
 N.º 14. Doehaerd, R.: *Occidente durante la Alta Edad Media. Economías y sociedades*, Barcelona, 1974.  
 N.º 15. Paul, J.: *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII)*. 1) *La santificación del orden temporal y espiritual*, Barcelona, 1988.  
 N.º 15 bis. Paul, J.: *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII)*. 2) *El despertar evangélico y las mentalidades religiosas*, Barcelona, 1988.  
 N.º 16. Poly, J.-P. y Boumarzel, E.: *El cambio feudal (siglos X al XII)*, Barcelona, 1983.  
 N.º 17. Fossier, R.: *La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales*. 1) *El hombre y su espacio*, Barcelona, 1984.  
 N.º 18. Genicot, L.: *Europa en el siglo XIII*, Barcelona, 1970.  
 N.º 20. Mantran, R.: *La expansión musulmana (siglos VII al XI)*, Barcelona, 1973.  
 N.º 22. Guenée, B.: *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona, 1973.  
 N.º 23. Heers, J.: *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, 1968.  
 N.º 24. Contamine, Ph.: *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984.  
 N.º 25. Rapp, F.: *La Iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de la Edad Media*, Barcelona, 1973.

B) *Historia de España*

La obra básica, aunque muy desigual en sus planteamientos, sobre *Historia de España* sigue siendo la que iniciara don R. Menéndez Pidal y que todavía sigue editando Espasa-Calpe, S. A.

Más nuevas, aunque de menor extensión, son las siguientes:

*Historia de España*, de la Ed. Labor, dirigida por M. Tuñón de Lara. Interesan los vols. II, Sayas, J. J. y García Moreno, L. A.: *Romanismo y germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos*, Barcelona, 1981; III, Arié, Rachel: *España musulmana (siglos VIII-XV)*, Barcelona, 1983, y IV, Valdeón, J., Salrach, J. M.<sup>a</sup> y Zabalo, Javier: *Feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos*, Barcelona, 1980.

*Historia General de España y América*, Ed. Rialp, vols. III, IV y V.

*Historia de España* de Ed. Planeta, dirigida por A. Domínguez Ortiz, de la que, por lo que se refiere a la Edad Media, ha aparecido sólo el volumen 4, escrito por P. Iradiel y M. A. Ladero, *De la crisis medieval al renacimiento (siglos XIV-XV)*, Barcelona, 1988.

## 4. GUÍAS. LÉXICOS. ATLAS HISTÓRICOS. COLECCIONES DE TEXTOS

Pacaut, M.: *Guide de l'étudiant de Histoire Médiévale*, París, 1968.

Ruiz de la Peña, J. I.: *Introducción al estudio de la Edad Media*, Madrid, 1984.

Bonnassie, P.: *Vocabulario básico de la Historia Medieval*, Barcelona, 1983.

Fedou, R.: *Léxico de la Edad Media*, Madrid, 1982.

Barracough, G.: *The Penguin Atlas of Medieval History*, Londres, 1961.

Claramunt, S. y otros: *Atlas de Historia Medieval*, Barcelona, 1980.

Duby, G.: *Atlas Historique Larousse*, París, 1978.

Kinder, H.-Hilgemann, W.: *Atlas histórico mundial*, 2 vols., Madrid, 1970.

Westermann, W. R.: *Atlas zur Welt Geschichte*, Berlín, 1967.

Falcon, M. I. y otros: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El occidente europeo*, Zaragoza, 1976.

García de Cortázar, J. A.: *Nueva historia de España en sus textos. Edad Media*, Santiago de Compostela, 1975.

Mitre, E.: *Textos y documentos de época medieval (análisis y comentario)*, Barcelona, 1992.

De la Ronciere, Ch.-M.; Contamine, Ph. y Delort, R.: *L'Europe au Âge. Documents expliqués*, 3 vols. «Collection U», París, 1969-1972.

Riu, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*, Barcelona, 1975.

## TEMA 2

DESCOMPOSICIÓN DEL ORDEN ROMANO (SIGLO IV).  
EL CRISTIANISMO

por EMILIO MITRE

La decadencia del mundo antiguo en el marco de la decadencia general de las civilizaciones fue tema de reflexión desde época temprana. Ya Polibio (202-120 a.J.C.) estableció un esquema que se iba a convertir en clásico: la decadencia institucional y la barbarización constituían los factores fundamentales de todo proceso de degeneración de las civilizaciones.

Los autores de la Roma imperial manifestaron de continuo una preocupación por que se les antojaba el olvido de las viejas tradiciones y la pérdida de las virtudes republicanas. Para los autores cristianos y, por extensión, para los intelectuales del Medievo, no tan interesante el fin de una Roma pagana como la traslación de su rectoría a otras formas: la Iglesia o los imperios franco y teutón. Los humanistas, retomando la tradición de los autores clásicos a los que pretendían seguir, insistieron de nuevo en la pérdida de dignidad del Imperio. Un proceso íntimamente unido a la decadencia (*inclinatio*) y ocaso de los reinos. Sería, sin embargo, a mediados del siglo XVIII, cuando Edward Gibbon, con una frase lapidaria, fijara la tesis más común sobre el fin del mundo antiguo: «el triunfo de la barbarie y la religión».

El estudio de las responsabilidades de estas dos fuerzas —nuevas tendencias religiosas con el cristianismo en cabeza; migraciones germánicas— ha sido motivo de renovado interés a lo largo de los dos últimos siglos. El materialismo histórico, a su vez, contribuyó a ampliar las perspectivas de trabajo al abundar en otra particular causa interna, que adonde las características de una auténtica revolución: el paso de un modo de producción esclavista, a otro, el feudal, que va a trascender a los límites cronológicos de lo que comúnmente denominamos Edad Media.

En definitiva: causas internas —institucionales, religiosas, económicas— y externas —entrada de los bárbaros—, cuyas raíces se encuentran en el corazón mismo de la historia del Imperio.